



Lanceros del Cáucaso

todo un grupo, el regimiento puede, en caso de necesidad, hacer otro tanto durante una semana, y asegurar á la tropa el abastecimiento de los artículos más necesarios. El soldado inglés, que ha devorado en dos años de campaña en el Transvaal, más de 3.600.000 libras de conservas, encontraría demasiado frugal el régimen alimenticio de los rusos; pero éstos, que son sobrios, muy sobrios, se conforman gustosos con lo que tienen.»

MÁXIMAS DE GUERRA DEL SOLDADO JAPONÉS

He aquí las máximas militares que se procura inculcar á los soldados en el Japón:

1.^a Todo lo puede hacer un hombre, menos comerciar con su vida.

2.^a Para ser fuerte, es preciso estar sano; así pues, observa las reglas de higiene, sobre todo durante la guerra.

3.^a En la guerra ha de atenderse ante todo á ser dueño del enemigo; en otros términos, sujetarlo á nuestro plan y no vernos obligados á obedecer el suyo.

4.^a La victoria es hija del valor y no del número; acostúmbrate á la idea de tener que batirte contra diez.

5.^a Las vanguardias son los ojos y los oídos del ejército; los que las forman han de estar dispuestos á sacrificar su vida, para evitar que el resto del ejército sea derrotado.

6.^a El tesoro del soldado es su dotación de municiones. No las gastes inutilmente. Tirar desde muy lejos es prueba de cobardía y de falta de confianza en sí mismo.

7.^a Los dos principios esenciales en el combate son rapidez é impetuosidad; con ambas se obtiene el mejor éxito.

8.^a No retrocedas nunca sin recibir la orden, por numeroso que sea el enemigo y muchas nuestras bajas. Obrar de otra manera es cobardía.

9.^a En el asalto, has de avanzar con el mayor ardimiento; este es el deber de todo hijo del Imperio del Sol Naciente; procediendo así se evitan la muerte y la derrota.

10.^a El objeto de todo combate es destruir al enemigo. No te mantengas á la defensiva, sino siempre á la ofensiva. Si las municiones te faltan y han muerto tus camaradas, no pienses en la retirada, sino en morir gloriosamente.

11.^a No debes contar nunca con el auxilio de otras tropas. Pedir auxilio implica poco decoro.

12.^a No pierdas la serenidad delante de la caballería enemiga. La fuerza del jinete reside en el miedo de su adversario.

13.^a No pienses en la retirada aunque te veas acometido de improviso; solo la retaguardia debe replegarse, y buscar el medio

de convertir la defensiva en ofensiva.

14.^a La victoria es del que tiene paciencia y perseverancia; por grandes que sean nuestras dificultades, el enemigo las sufre iguales ó mayores; el éxito es siempre del más perseverante.

15.^a Jamás vuelvas las espaldas. Las heridas que recibe un soldado en la espalda son las más despreciables.

EL FERROCARRIL DE CIRCUNVALACIÓN DEL BAIKAL

El ferrocarril que por el S. contornea el lago Baikal mide 245 kilómetros de longitud; su construcción comenzó hace cinco años bajo la dirección del eminente ingeniero Savrimovitch, pero hasta que se rompieron las hostilidades no se dieron impulso á los trabajos, por lo que la labor principal se ha ejecutado en los últimos meses.

La vía se desarrolla en un terreno quebradísimo, entre las montañas y el lago, hasta el extremo de que ha habido necesidad de abrir treinta y tres túneles. El coste por kilómetro ha sido de unas 584.000 pesetas.

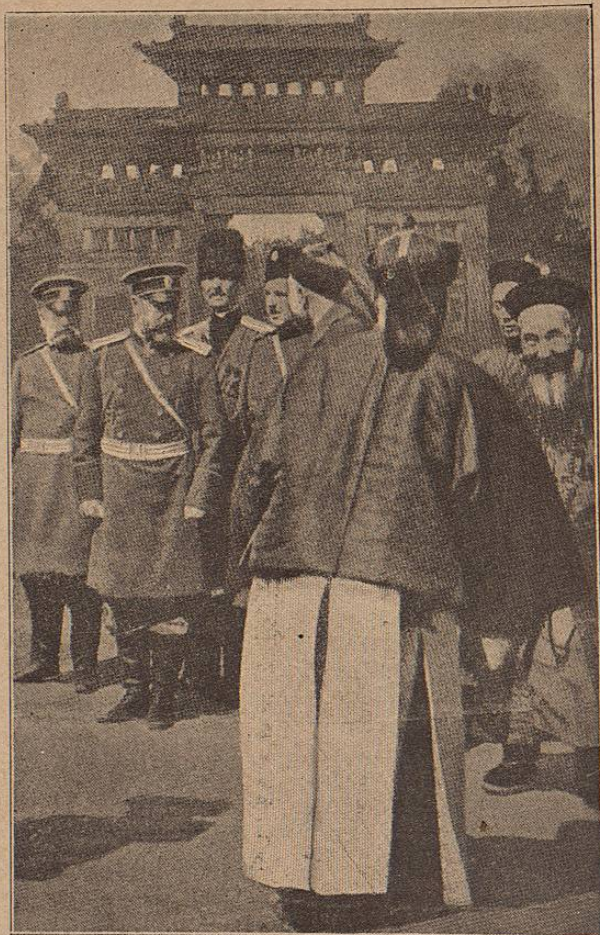
Por la línea recientemente inaugurada pueden circular diez trenes diarios de 30 vagones cada uno. Durante el invierno, el barco rompe-hielos *Baikal* efectúa tres viajes diariamente entre una y otra orilla del lago, llevando en cada uno 25 vagones, de manera que la nueva línea ha elevado á 300 el número de 75 vagones que antes podían transportarse, cuadruplicando la capacidad de transporte.

No obstante la apertura al tráfico del ferrocarril de circunvalación, continuarán empleándose los rompe-hielos en los primeros y últimos meses del invierno y los trineos durante lo más crudo de la mala estación.

TARJETAS POSTALES JAPONESAS

El ministerio de comunicaciones del Japón ha distribuido en el ejército de operaciones unas tarjetas postales con el texto impreso, que los soldados no tienen más que firmar. De este modo se logra que los soldados envíen noticias á sus respectivas familias, por escaso que sea el tiempo que les dejen libres las operaciones militares. La redacción de esas postales es como sigue:

«Os participo que estoy vivo y gozo de buena salud; no os doy mi dirección porque no se donde estaré mañana, pero vuestras cartas llegarán á mi poder si escribís exactamente la indicación que expresa el timbre de correos. Saludo á todos mis parientes y amigos.»



El general Kuropatkin y el Shan-Shan de Mukden, en los sepulcros imperiales

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur. (1 al 10 de Octubre).—Con la misma obstinación que otras veces, los japoneses reanudaron el día 1.º de Octubre el ataque contra Port-Arthur. Dos reductos de campaña, situados en las faldas de las colinas del N., quedaron en manos del ofensor, pero en cuanto las baterías de los fuertes concentraron su tiro sobre aquellos puntos, los japoneses se batieron en retirada.

El día 5, las baterías de morteros, recién llegados á las líneas de asedio, comenzaron á bombardear las obras defensivas y una parte de la ciudad nueva, coincidiendo este

hecho con un amago de avance que fué rechazado fácilmente.

En los frentes E., N. y N. O. la situación sigue estacionaria, sin que haya adelantado el sitiador un solo paso. Junto á la bahía de la Paloma, los japoneses han retrocedido hacia el N., lo que ha favorecido al sitiado porque en aquel paraje suelen atracar á la costa los juncos y demás barcos que conducen municiones de boca y guerra á Port-Arthur.

Atribuyendo el movimiento ofensivo emprendido por el general Kuropatkin á la necesidad de socorrer la plaza, la mayor parte de los periódicos creen que Port-Arthur está en peligro inminente de sucumbir y que la terminación de las operaciones del sitio es obra de muy pocos días. Si realmente el avance de Kuropatkin se debió al deseo de libertar la plaza, creemos que ésta podrá sostenerse dos meses, por lo menos, tiempo necesario para que el ejército ruso de la Mandchuria recobre todo el terreno perdido y llegue á la península de Kuan-Tung, aun suponiendo, lo que no puede admitirse, que derrote completamente á los japoneses. Pero como no creemos que la suerte de Port-Ar-

thur haya influido para nada en las decisiones del generalísimo ruso, carecemos de todo indicio que permita llegar al conocimiento de cuál es la verdadera situación de la plaza.

Desde luego, el general Stössel y sus heroicas tropas no han dado señales de desfallecimiento, y los japoneses, á falta de mejores razones, anuncian que el próximo asalto, que se verificará á últimos de Octubre, será el definitivo; pero no podemos dar crédito á esta aseveración, porque lo mismo vienen afirmando desde el mes de Junio.

El gobierno del Mikado, que no pierde minuto en dar noticia al mundo de los millares de muertos rusos que los japoneses entierran en los campos de batalla, no ha mostrado nunca la misma diligencia en revelar sus propias bajas. Ultimamente, el día 12, ha hecho público que en los combates verificados ante Port-Arthur durante el mes de Julio, hubo 33 oficiales muertos y 127 heridos, pero nada ha dicho de las bajas de tropa. En verdad, no puede ser más elocuente la conducta del Estado Mayor general japonés; su silencio, lejos de calmar la ansiedad pública y de ocultar los descabros padecidos, contribuye á que unánimemente se exagere el número de muertos y heridos, y se dé mayor importancia, si cabe, á los quebrantos que las armas japonesas han sufrido en Port-Arthur. Calculando—según el promedio de los combates de la Mandchuria—una baja de oficial por cada 40 de tropa, resulta que perdieron los japoneses 6.600 hombres en Julio, y como los ataques en Agosto y Septiembre fueron más encarnizados y mucho más mortíferos, porque se dirigieron contra el frente principal muy bien artillado, y no contra la línea avanzada como en Julio, deducimos, y tenemos la persuasión que nos quedamos cortos en el cómputo, que el sitiador ha experimentado, hasta primeros de Octubre, más de 30.000 bajas.

El 11 de Octubre,—la puntualidad no puede ser mayor—se ha declarado oficialmente en Tokio, el hundimiento del crucero de 2.ª clase *Hei-yeu*, de 2.200 toneladas, acaecido en la bahía de la Paloma, el 18 de Septiembre, por la explosión de un torpedo fijo; 200 hombres de la tripulación perecieron ahogados.

Operaciones en la Mandchuria.—Batalla del Sha-ho.—No ha llegado el momento de que nos engolfemos en el estudio de la sucesión de homéricos combates que hace días se están librando entre los ríos Sha y Taitzé; y menos tiempo es todavía de que deduzcamos consecuencias y señalemos el curso probable de los sucesos. Truena aun el cañón, y cuando el cañón tiene la palabra fuera irreflexión ó ligereza hacer otra cosa que seguir con atención el desarrollo de los sangrientos hechos que despiertan la atención del mundo entero.

Tratárase de una batalla como la de Liao-Yang ú otra cualquiera de las anteriores, de finalidad prevista y alcance presumible, y sin vacilar hubiéramos comenzado desde luego á describirla, puesto que no es ciertamente base fidedigna de información lo que nos falta. Pero en el caso actual, nos hallamos en presencia, por vez primera en esta guerra, de una combinación estratégica que merece el nombre de tal, y se requiere suma cautela y mucha discreción para no incurrir en juicios equivocados ó inexactos; y la descripción de una batalla sin tener en cuenta los móviles que impulsan á los dos ejércitos y los planes de sus caudillos, es un cuadro sin vigor, muerto, que nada dice al espíritu.

Esperemos, pues; pronto, muy pronto, terminará el choque táctico, y poco á poco irá destacándose el proceso estratégico de las operaciones de los ejércitos ruso y japonés; proceso que, á nuestro entender, nadie ha señalado todavía, que sepamos, con entero acierto. Señálelo por sí mismo el lector, y á tal efecto expondremos brevemente algunas premisas sobre las que no cabe duda.

El día 5 de Octubre, podía disponer el general Kuropatkin de una fuerza máxima de 220.000 hombres (1), de los cuales unos 45 mil (tres divisiones completas) estaban al N. de Mukden. En la misma fecha tenía Oyama, según informaciones de origen japonés, 180.000 hombres, sin contar las tropas destinadas á servicios de seguridad y retaguardia. Había, pues, perfecto equilibrio de fuerzas, ó acaso una superioridad, mayor ó menor, de parte de los japoneses.

A pesar de esto, el generalísimo ruso decide tomar la ofensiva, y así lo hace saber á su ejército, en la famosa orden del día 2, dirigida más al enemigo y á los extraños que á sus propios soldados. Pero contra todo lo que dictaba la más vulgar previsión, en vez de avanzar acto seguido, espera algunos días, y cuando su propósito es conocido en todas partes, y por consiguiente por Oyama, emprende el movimiento de avance y se ponen en contacto los dos ejércitos el día 9. Esa conducta es propia de un necio ó de un consumado diplomático: no caben términos medios; júzguela cada cual como quiera, puesto que los hechos no han dado todavía su fallo, y si á nosotros nos parece lo segundo, en su derecho están quienes, como los ingleses y franceses, opinan lo primero.

Antes de indicar los puntos capitales del movimiento ofensivo, hagamos notar lo acontecido después de la lucha de Liao-Yang. En retirada los rusos, se replegaron lentamente hacia el Hun, y con la misma lentitud hacia el Hun avanzaron los japoneses. Era la repetición de lo acontecido desde el 1.º de Mayo. Súbitamente, y como

(1) Véase la Crónica del cuaderno 22.

si en las deliberaciones del Estado Mayor japonés hubiesen intervenido inteligencias europeas, Oyama detiene su marcha al N., y su ala derecha, el I ejército, en situación algo avanzada, retrocede y se detiene también. Simultáneamente, la caballería rusa, que se había limitado á patrullar en el frente estratégico, es reforzada y se lanza hacia las líneas enemigas, con las que sostiene escaramuzas casi á diario. Esto es poco, y varias columnas emprenden reconocimientos ofensivos, cediendo los jinetes el campo á los infantes y artilleros. Pero Oyama se mantiene firme y no prosigue hacia el N., antes bien se reconcentra más al S., establece sus tropas en íntimo contacto y espera. ¿Piensa tomar la ofensiva en cuanto hayan llegado nuevos refuerzos, ó desiste de todo avance ulterior? Es probable que fuera lo primero, pero, lo indudable es que por el momento renuncia á la iniciativa que había asumido hasta aquí, y que esa iniciativa pasa á Kuropatkin, el cual se lanza al ataque.

Los rusos empeñan la batalla en un vastísimo frente, tratando de llegar al Tai-tsé, por Pen-si-hu. Después de efímeros éxitos iniciales, son rechazados en toda la línea, y palmo á palmo disputan el terreno, ocupando de nuevo sus primitivas posiciones junto al Sha. Mas la decisión del ataque, el propósito de romper el frente japonés, lo demuestran los rusos por su bravura, pero no lo demuestra Kuropatkin, porque mantiene en reserva á la tercera parte de su ejército y retrocede ante el empuje irresistible del enemigo, sin hacer intervenir cuatro divisiones que á distancia presencian el combate. ¿Es que Kuropatkin creía que con tropas muy inferiores á las de Oyama, iba á vencer al enemigo fuertemente atrincherado? ¿Acaso mantenía intactas las reservas en previsión de ser derrotado ó de un ataque por otro punto, incurriendo en el tristemente célebre error de Bazaine en Gravelotte? ¿O es, por fin, que su tan discutido movimiento ofensivo sólo era una parte del plan que meditaba? Si se admite lo primero ó lo segundo, Kuropatkin es un inepto; si se acepta lo tercero, el generalísimo es hombre de innegables cualidades militares, fracase su plan ó realícese, porque no siempre es posible en la guerra, donde tantos factores intervienen, llevar á feliz término la idea mejor concebida y preparada. No dudamos en manifestar nuestra opinión favorable á Kuropatkin, por entender que, aun en el caso de que sus propósitos resulten fallidos, ha adoptado las disposiciones conducentes á una retirada ordenada, que sólo pondrá al enemigo en posesión de unos

cuantos kilómetros cuadrados de terreno.

Y los 25.000 jinetes rusos, que tan excelente papel hubieran jugado en el ala derecha ¿dónde están? ¿Se encuentran acaso á retaguardia, como la caballería japonesa, á la que un crítico famoso llama cáusticamente *caballería de posición*?

Notemos, además, que contra lo acostumbrado los partes oficiales de Kuropatkin son extremadamente nebulosos, y desde el principio parecen acentuar la nota pesimista. Fijémonos también en que los partes japoneses, serios y comedidos al principio, han ido haciéndose poco á poco de brocha gorda, pues se limitan á dar cuenta de los muertos rusos—10.000 hasta el día 15—enterrados por sus enemigos, y de los cañones que iban siendo capturados, como si una batalla fuese una cacería en que la destreza de los protagonistas se mide por el número de piezas muertas y cobradas. Y recordemos que deslumbrado Oyama por sus éxitos de los primeros días ya no piensa en mantenerse cubriendo á Liao-Yang, sino que, fuera de sus posiciones fortificadas, se esfuerza en llegar á Mukden. ¿Entrará en la capital de la Mandchuria, cerrando el paso á Kuropatkin? ¿Regresará á Liao-Yang con el convencimiento de que no puede vencer á los rusos cuando estos quieren luchar de veras? El tiempo nos lo dirá.

Pero, entre tanto, no podrá menos de convenirse en que detrás de los episodios telegrafados desde el teatro de la guerra, y de los despachos incoloros de los dos generalísimos, se esconde la ejecución de un drama mucho más complejo que lo generalmente creído, y cuyo argumento ha corrido á cargo del caudillo ruso. Hora era ya de que no tuviéramos que seguir relatando operaciones militares en que sólo veíamos un gran corazón del lado de los japoneses, y una retirada metódica y continua, necesaria, sí, pero monótona, por parte de los rusos.

¿Habrá acertado Kuropatkin? Muy difícil es, porque no es liviana empresa la de batir á un enemigo numéricamente más fuerte y acostumbrado á ir acompañado por el éxito. ¿Será, por el contrario, derrotado, y constituirá Mukden una página negra en la historia de Rusia? ¿O, por último, quedará indecisa la batalla? No tardaremos en salir de dudas, y una vez que los hechos hayan corroborado la opinión que sustentamos acerca de los planes del general moscovita, ó sea dentro de brevísimo plazo, comenzaremos la descripción de la batalla.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

19 Octubre, 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larín.—Lo que he visto en el Extremo Oriente, IX, por A. G. Hales.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La segunda escuadra del Pacífico, por J. B. y L.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El príncipe Kuniyoshi (*), pariente del Mikado, asistiendo á un servicio religioso en campaña. A su izquierda y delante, el general Kuroki

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Los pocos asuntos que relacionados con la guerra han ocurrido en los últimos días, nos los ofrece, como de costumbre, Inglaterra.

El 29 de Septiembre, los señores Holt y Compañía, directores y consignatarios de la Compañía de Vapores del Océano, de Liverpool, dirigieron á lord Lansdowne una carta preguntando si el material de ferrocarriles con destino á compañías mercantiles del Japón, y no consignado al Gobierno japonés, ni al ejército, ni á la marina, debía ser considerado ó no contrabando de guerra.

El 4 de Octubre, Mr. F. A. Campbell, en

nombre del Ministro de Negocios Extranjeros, respondió en los siguientes términos:

«Señores: el marqués de Lansdowne me encarga acuse á ustedes recibo de su carta del 29 último, relativa á la aceptación de ciertas consignaciones de cargo para el Japón.

»Debo manifestar á ustedes que aun no han terminado las negociaciones con el Gobierno ruso, y que hasta ahora sólo resulta de ellas que el arroz y las provisiones son contrabando condicional. Por este motivo, el secretario de Estado no puede decir si un navío con cargamento de la naturaleza indicada por ustedes puede considerarse á cubierto de ser capturado.—Soy, Señores....»

El once de Octubre, los mismos navieros